

Reale, Giovanni: *Alla scoperta della sapienza umana*, Rizzoli, Milano, 2000, 347 págs.

Se enriquece con esta obra la extensa producción del historiador de la filosofía Reale. Es cierto que ya trató extensamente acerca de la figura de Sócrates en su *Storia della filosofia antica* (vol. I, Vita e Pensiero, Milano, ⁸1996, pp. 287-384), si bien la figura del maestro de Platón merecía un tratamiento más amplio. El intento ha logrado unos frutos muy destacables. El *Socrate* de Reale nos pone ante los ojos –con esa capacidad de claridad expositiva que caracteriza al historiador italiano– la figura ambivalente de ese curioso personaje contra el que Nietzsche se confesaba en la necesidad de combatir de modo continuo, y al que Agatón alaba en *el Banquete* al tiempo que se atreve a compararlo a los silenos, tocadores de flauta, o con los sátiros –feos y casi diabólicos– que cuando se abren en dos descubren que contienen en su interior imágenes de dioses. Un recorrido por el índice nos pone ante los ojos la riqueza del tratamiento de esta obra. En primer lugar, tras referirse al método con el que intentará aunar la diversidad de fuentes (pp. 19-44), Reale se centra en lo nuclear del planteamiento socrático: el «Conócete a ti mismo» del dintel de Delfos y su sentido religioso y apolíneo a lo largo de la filosofía griega (pp. 47-70). Seguidamente se enfrenta con el problema de la ausencia de escritos de Sócrates y el alcance de la revolución dialéctica en la cultura helénica (pp. 73-94) y la fortuna hermenéutica de la tarea socrática desde Platón a nuestros días (Schleiermacher, Gigon, Vlastos, etc.) donde hace su propuesta personal (pp. 97-124). El estudio de la dialéctica como enfrentamiento contra la sofística (pp. 127-148), la aparición de la ironía y el uso de la mayeutica (pp. 151-184), la doctrina socrática del alma como concepto central del mensaje socrático, tanto en la tradición platónica como para Jenofonte o Aristófanes (pp. 187-232) y las consecuencias que esta doctrina tiene para la ética (pp. 235-265) constituyen el núcleo central del libro. De todos modos tiene Reale el acierto de introducir dos temas más en su obra. Por un lado, el capítulo undécimo (pp. 267-294) está dedicado al valor de lo religioso en Sócrates, y a la relación entre la ética y la religión en este pensador, acusado de ateísmo al tiempo que defensor de la presencia del *daimónion* en cada ser humano. Por otro, cierra la obra con un bello capítulo dedicado al significado emblemático de la figura de Jantipa, la llorosa mujer de Sócrates, la cual –según Nietzsche– fue la causante última de la tarea ética y callejera del pensador ateniense, ya que le convirtió su propia casa en un lugar inhabitable (cf. p. 314). Ironías

aparte, si tal cosa fuera verdad tendría esa mujer motivos ciertos para pasar a la historia del pensamiento, pues fue a través de su marido como la humanidad se empezó a dar cuenta de las posibilidades morales a las que estaba abierta. Reale, en esta obra, ha sabido mostrarlo.

Javier Aranguren

Russo, Francesco: *La persona umana. Questioni di Antropologia filosofica*, Scaffale Aperto/Filosofia, Armando Editore, Roma, 2000, 128 págs.

Este breve libro es fruto de varios años de docencia por parte del autor y tiene por objetivo servir como lectura introductoria en la cuestión filosófica de la persona humana. No pretende ser un tratado ni un manual, sino más bien una guía hacia algunas de las cuestiones principales de antropología filosófica. Por este motivo, como el mismo autor apunta en la introducción, se ha buscado más la claridad que la originalidad en el desarrollo de los temas. No obstante quizás se pueda decir que precisamente en esto consiste la originalidad y el valor de esta obra: la exposición coherente, ordenada y sintética de una visión del hombre desde una perspectiva integral de la persona.

El nervio conductor del libro es una antropología integral que reconoce en el hombre un ser finito pero orientado hacia la trascendencia. De esta manera la reflexión filosófica se centra en la fundamentación de la dignidad de la persona humana, para lo cual se adopta una perspectiva metafísica junto a desarrollos fenomenológicos-existenciales (capítulo I). La dignidad ontológica de la persona implica la tarea de realizar con libertad y responsabilidad una existencia auténticamente humana (capítulo II). Además, la autorrealización que cada hombre debe perseguir no es un asunto privado que se realiza en solitario sino que reclama tomar conciencia de que la propia existencia está constitutivamente en relación con los otros (capítulo III).

El autor subraya que la realización libre y auténtica de mi propia vida se inserta en una cultura determinada en la cual participo de manera particular a través del lenguaje (capítulo IV). No obstante, la orientación que imprimen a mi existencia los modelos culturales ofrecidos por la sociedad no se dejan al subjetivismo o a la indiferencia, sino que deben ser guiados por los valores de los cuales tengo una experiencia personal (capítulo V).